

 **REY
DESNUDO** 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Salvi, Valentina: *De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

Mariana Paganini

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de La Plata

marianapaganini@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 06/03/2014
Fecha de aprobación: 15/04/2014



Puede el Ejército Argentino construir una memoria que sea a la vez cohesiva y aceptada en el marco de una sociedad que le exige respuestas frente a los crímenes cometidos?

Este interrogante es el que anima las páginas del libro de la socióloga Valentina Salvi acerca de las memorias castrenses sobre el pasado reciente en la Argentina. A partir del análisis exhaustivo de un rico *corpus* documental, la autora propone rastrear el devenir de estas memorias —la oficial del Ejército, la de los oficiales retirados, la de los sectores civiles y militares que se agrupan bajo la consigna *Memoria Completa* y la de los cuadros en actividad— para identificar sus cambios y continuidades, pero también para evidenciar las luchas por los sentidos del pasado dentro de la institución militar y con otros actores por fuera de ella; fundamentalmente con el Estado y los organismos de Derechos Humanos.

El libro —basado en su tesis doctoral y en sus publicaciones académicas de los últimos años— está organizado en seis capítulos en los que analiza de forma detallada cada una de las memorias antes enunciadas.

En el primer capítulo, siguiendo a Henry Rousso¹, periodiza la memoria institucional del Ejército en cuatro momentos: la difusión del *Documento Final* de la última Junta Militar en 1983; el *Mensaje al País* del Gral. Balza en 1995; la consigna de *Memoria Completa* del Gral. Brinzoni en el año 2000; y la desinstitucionalización de la memoria de la “lucha contra la subversión” del Gral. Bendi- ni a partir de 2003. Estos mojones, contruidos a partir de fuentes oficiales, dan cuenta de las transformaciones experimentadas en la memoria pública de la institución castrense en las últimas décadas y tienen el valor de mostrar su carácter heterogéneo, dinámico y relacional.

Salvi señala que en los tres primeros momentos el relato institucional se basó en dos pilares: la justificación de la represión como parte de la “guerra contra el terrorismo” y como respuesta al pedido desesperado tanto del gobierno constitucional de Isabel Perón como de la sociedad civil; y la propuesta de reconciliación como alternativa a la justicia.

No obstante, al hacer una mirada a largo plazo, la autora advierte que los diferentes contextos políticos y la emergencia de otros actores sociales fueron trazando rupturas dentro de esta memoria oficial aparentemente monolítica. Por ejemplo, en el escenario de impunidad vigente durante la década del noventa, y roto el pacto de silencio con las declaraciones públicas del capitán Víctor Ibañez y del ex-suboficial del ejército Adolfo Scilingo —que reconocían, entre otros crímenes, los vuelos de la muerte— Balza intentó construir un nuevo relato que lograra mayor credibilidad y aceptabilidad por parte de la sociedad civil y que, a su vez, separara la responsabilidad de los comandantes del resto de los cuadros. A diferencia de los planteos negacionistas del *Documento Final*, en el *Mensaje al País* se ofrecía un mínimo sinceramiento que reconocía la responsabilidad de los mandos del Ejército y la ilegitimidad del accionar represivo.

Otra fisura se produjo años más tarde cuando, ante el avance de la lucha de los organismos de Derechos Humanos con la consigna “Memoria, Verdad y Justicia”, Brinzoni afirmó que la me-

1 Rousso, Henry: *Le syndrome de Vichy de 1944 á nos jours*, París, Seuil, 1990.

moria de los años setenta en la Argentina era parcial e injusta y que, por ende, debía contarse “toda la verdad”, reconociéndose también a las “víctimas del terrorismo”. Salvi advierte que la consigna *Memoria Completa* significó un giro cualitativo en el discurso castrense, porque —al apropiarse de la narrativa humanitaria sostenida por sus adversarios políticos— se pasó de presentar a los militares como “vencedores de la guerra” a “víctimas de la subversión” que debían ser reconocidas por el Estado. La autora explica que este cambio abrió un nuevo marco de interpretación desde el cual los militares no sólo explican el pasado sino que se ordenan el presente.

Finalmente, siguiendo con la periodización, a partir del 2003, pero fundamentalmente desde 2005 con la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y la reapertura de los procesos judiciales, se produjo un alineamiento y subordinación de la conducción castrense a la política de memoria y Derechos Humanos del gobierno nacional. Salvi afirma que, ante este nuevo cambio de escenario, la memoria institucional viró en tres aspectos. En primer lugar, se comenzó a presentar a la vía judicial como la única forma de alcanzar la reconciliación, rompiendo con la lógica de impunidad. En segundo lugar, se cambiaron las nominalizaciones para hablar del pasado reciente evitando palabras como “terrorismo”, “guerra” y “subversión”. Y, finalmente, se desvinculó al Ejército actual respecto del pasado, intentando una refundación de la institución sobre ideales democráticos e industrialistas.

Haciendo foco en este cuarto momento, en el segundo capítulo la autora aborda las memorias de los oficiales retirados del Ejército a partir de algunos de sus escritos y de las prácticas conmemorativas que protagonizan. La autora destaca que en este momento crítico para la institución los oficiales retirados intentaron construir una memoria que reforzara los sentimientos de pertenencia y de autovaloración de la comunidad militar que, además, les permitiera posicionarse en los debates públicos y transmitir su versión del pasado a las futuras generaciones castrenses.

A partir del análisis de tres publicaciones —*In Memoriam* de Díaz Bessone, *Subversión, la historia olvidada* de AUNAR y *La otra campana del Nunca Más* de Etchecolatz— Salvi evidencia el intento de construcción de un contrarrelato del *Nunca Más* capaz de limpiar la imagen del Ejército. Este contrarrelato, además de negar la existencia de desaparecidos, presenta a los militares como “caídos por la subversión” y a sus familiares muertos como víctimas inocentes y olvidadas.

Estas representaciones, como bien muestra la autora, se materializan en los “actos de homenaje” celebrados en fechas patrias y protagonizados por los compañeros de promoción y los familiares de los oficiales rememorados, devenidos en “emprendedores de memoria”². En estos actos resuenan las palabras “héroe” y “mártir” para referirse a los oficiales muertos, poniendo de relieve además su rol de padres y esposos ejemplares. Salvi muestra cómo estas *performances* funcionan como dispositivos de encuadramiento de la memoria donde la inscripción de la “guerra contra la subversión” dentro la “historia grande de la patria” y la humanización de los “oficiales caídos” (pp. 86-87) tienen como objetivo generar un sentimiento de orgullo en las nuevas generaciones y colaborar en la construcción de una nueva categoría de víctima capaz de competir en el espacio público con la figura de los detenidos-desaparecidos.

En el tercer capítulo, la autora analiza la dimensión subjetiva de la memoria militar a través de los relatos de los oficiales retirados que participaron del Operativo Independencia en 1975. Más específicamente, propone indagar cuáles son los quiebres entre el sujeto de la experiencia y el sujeto de la palabra o, en otros términos, cuál es la relación que establecen los entrevistados con el pasado que relatan.

Salvi resalta que estos relatos en primera persona suelen entrar en tensión con los relatos públicos. En contextos de comunicación más informales y privados (la mayoría de las entrevistas no fueron grabadas para lograr mayor intimidad) los ex oficiales no sólo critican la política del Gral. Bendini, sino que también destacan como traición la autocrítica de Balza y culpan a los miembros de las Juntas militares de “haberse lavado las manos” aceptando los indultos.

Otro aspecto común en las entrevistas es la superposición de las figuras de “héroes”, “combatientes” y “víctimas” —frecuentes en los discursos institucionales y en los “actos de homenaje”— con los sentimientos de odio, revancha y bronca por los compañeros muertos. Estas manifestaciones ponen en cuestión al relato oficial ya que, por un lado, rompen con la imagen de los militares como víctimas y, por el otro, obstruyen la posibilidad de una reconciliación.

2 Según Elizabeth Jelin, los “emprendedores de la memoria”, son aquellas personas o grupos que realizan acciones tendientes a instalar en la esfera pública y dar legitimidad a sus versiones del pasado. Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p.49.

Valiéndose de las herramientas de análisis del discurso, Salvi destaca que en las entrevistas donde los oficiales retirados narran su participación como “combatientes” en el Operativo Independencia predomina la primera persona, tanto del singular como del plural, con el objetivo de presentarse a sí mismos como sujetos activos y pertenecientes a la comunidad militar. Pero, a la hora de hablar de las desapariciones, la tortura y la apropiación de bebés, la autora señala el uso de terceras personas generalizadoras y de pronombres impersonales que desdibujan el sujeto de la enunciación.

Esta voluntad de desmarcarse vuelve a aparecer en el cuarto capítulo, donde se aborda la memoria de las asociaciones de familiares y amigos que se agrupan tras la consigna *Memoria Completa*. En sus presentaciones públicas, este grupo busca distanciarse de su pertenencia militar, identificándose como parte de la sociedad civil que reclama al Estado su reconocimiento como “víctima negada”. La autora advierte que esta transmutación de los militares en víctimas no podría entenderse sin reconocer la influencia del lenguaje, los símbolos y las narrativas desarrolladas por los organismos de Derechos Humanos que, al exigir respuestas y criminalizar al Ejército públicamente, lo obligan a desarrollar nuevas estrategias discursivas.

En el quinto capítulo, se ocupa específicamente de la dimensión de futuro presente en las memorias trabajadas en los dos capítulos anteriores, haciendo foco en aquellos relatos que quieren transmitir, divulgar y legitimar. La autora sostiene que para organizar una narrativa capaz de ser comunicada, tanto los militares que participaron en la represión como sus allegados, ocultan ciertos hechos y resaltan otros. Por un lado, reconocen a las torturas “como un mal necesario” y conciben a los desaparecidos como “un efecto colateral de las guerras no convencionales” tomando distancia del concepto de Terrorismo de Estado y de la noción de genocidio. Por el otro lado, enuncian que “todos fuimos víctimas del terrorismo” ocultando la responsabilidad de los militares como victimarios a través de una exculpación masiva.

Ahora bien, ¿cómo son reapropiados y reelaborados estos sentidos por las nuevas generaciones de oficiales del Ejército? En el último capítulo la autora intenta resolver este interrogante, ocupándose del problema de la transmisión dentro de la fuerza.

Para identificar las continuidades y rupturas intergeneracionales, Salvi trabajó con la técnica de grupos focales y realizó entrevistas no directivas y semiestructuradas a los cuerpos en actividad. Al igual que los oficiales retirados, los jóvenes piden el reconocimiento de las “víctimas militares”, entienden la acción del Ejército en los setenta como “una acción de guerra” y se distancian de los comandantes de ese entonces. Sin embargo, no critican su “mala conducción política”, sino sus características golpistas y antidemocráticas. De esta manera, acusan al “viejo” Ejército de haber utilizado una “metodología aberrante”, de tener una “mente cerrada” y de haber estado “separado de la sociedad” (p. 215).

Esta necesidad de separarse de la generación anterior es interpretada por Salvi como una forma de liberarse del estigma de un pasado del que ellos no se sienten parte pero que pesa enormemente sobre su vida actual. En este sentido, a diferencia de la generación anterior, los jóvenes ven a la justicia no como la herramienta de venganza de sus enemigos políticos, sino como una forma de cerrar el pasado para que “lo que pasó no los salpique a todos”. En palabras de la autora, “Cerrar el pasado significa no responder a las demandas de la generación de oficiales procesados por violaciones a los derechos humanos tanto como borrar a ellos y a sus actos del horizonte de interrogaciones y reflexiones respecto del pasado que han recibido” (p. 217).

En síntesis, *De vencedores a víctimas* Salvi cumple con los objetivos que se propone de forma clara y ordenada. El aporte más interesante del libro es el cuestionamiento de la imagen monolítica y estática, predominante en el sentido común, del discurso castrense. Al proponer como tesis central que la(s) memoria(s) del Ejército son una pluralidad de discursos que están en permanente construcción y en relación con otros, evidencia que el campo de la memoria es siempre un terreno de lucha donde el pasado que se rememora (y, en contrapartida, se olvida) es activado desde intereses y valores del presente, pero dirigido hacia un horizonte de futuro.

Al utilizar una metodología cualitativa de tipo etnográfico —principalmente observaciones y entrevistas— se distancia del modo en el que se suelen abordar los temas militares, exclusivamente desde documentos escritos y oficiales. El enfoque de Salvi, por el contrario, permite sacar a la luz las tensiones entre la faceta pública del Ejército y la posición de los cuadros y, a su vez, las contradicciones presentes incluso dentro del relato de los propios sujetos.

La obra, además, estimula la reflexión sobre la complejidad del uso de los testimonios orales como fuentes en las ciencias sociales. En las entrevistas analizadas, la autora evidencia cómo los relatos autobiográficos son construcciones discursivas donde el sujeto de la enunciación pone en juego su identidad, definiendo al yo en relación con *otros* (tanto aquellos a los que invoca en su relato como los interlocutores reales y potenciales que confirman o rechazan su discurso) En el caso de los testimonios de los oficiales retirados, Salvi muestra con claridad cómo estos relatos no pueden ser comprendidos como simples confesiones —lo cual implicaría el reconocimiento de los crímenes cometidos— sino como formas de objetivar la experiencia donde los entrevistados despliegan una serie de estrategias de autorepresentación para legitimar su discurso no sólo frente a la sociedad civil, sino también frente a la entrevistadora como representante de la comunidad científica.

En esta línea, otro aspecto a destacar del libro es la desnaturalización del uso de ciertos términos y nominaciones. La autora da cuenta de cómo las palabras “combatiente”, “héroe”, “mártir” y “víctima”, lejos de ser categorías neutrales, son construcciones fruto de confrontaciones y decisiones que se definen en el campo de la política. Un ejemplo claro de la carga política de estos términos y de los efectos que puede producir su utilización en diferentes sentidos, es la construcción por parte de algunos organismos de Derechos Humanos de los detenidos-desaparecidos como héroes y mártires y no como combatientes —con sus motivaciones ideológicas, sentimientos y contradicciones— lo cual, como sugiere Ludmila Da Silva Catela³, dejó una grieta que supo aprovechar la agrupación *Memoria Completa* para instalar las nociones de guerra —en oposición a la de Terrorismo de Estado— y de culpabilidad guerrillera.

Finalmente, al analizar en el último capítulo las memorias de los oficiales en actividad, el libro tiene el mérito de romper con la tendencia a fijar al Ejército en el pasado y a entender sus características en la actualidad. Al mostrar las tensiones presentes en las nuevas generaciones castrenses Salvi abre camino para pensar al Ejército como una institución dinámica y que, en consecuencia, puede ser distinta a lo que fue tanto en el presente como en el futuro.

3 Da Silva Catela, Ludmila: “Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”, en Bohslansky, Ernesto; Franco, Marina; Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (comps.): *Problemas de historia reciente en el Cono Sur*. Volumen I, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, Prometeo, 2010.

La obra presenta, sin embargo, algunas limitaciones. Dado que este trabajo está inscripto en un contexto de basta producción académica⁴, algunos de sus aportes pierden originalidad, dejando sin investigar algunas aristas aún inexploradas dentro del campo de estudios. Por un lado, al abordar exclusivamente las memorias del Ejército, Salvi deja sin investigar al resto de las Fuerzas Armadas, lo cual impide hacer una mirada de conjunto que permitiría realizar comparaciones para identificar matices, coincidencias y contradicciones. Por otro lado, aunque la autora realiza un acercamiento al tema en el tercer capítulo, aún falta una investigación pormenorizada sobre las trayectorias personales de los perpetradores: cuál es su pertenencia social, sus historias de vida, sus vínculos afectivos y las distintas razones que los impulsaron a participar, de alguna u otra forma, en la represión. Estas dimensiones permitirían conocer el accionar de las Fuerzas Armadas durante los años setenta desde una perspectiva de las subjetividades y, a su vez, comprender de mejor modo el lugar desde el cual los militares producen sus discursos en la actualidad.

Independientemente de estas observaciones, Salvi ofrece un trabajo consistente, metódico, bien documentado y con una amplia base bibliográfica, que contribuye a la comprensión de nuestra historia reciente e ilumina sobre la compleja relación entre historia y memoria.

4 En los últimos años varios autores se han ocupado del estudio de las memorias militares de las Fuerzas Armadas argentinas: Hershberg, Eric y Agüero, Felipe (dir.): *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur*, Madrid, Siglo XXI España, 2005; Lorenz, Federico: “‘Recuerden argentinos’. Por una revisión de la Vulgata Procesista”, en *Entrepasados. Revista de historia*, N° 28, 2005, pp. 65-82; Guber, Rosana: “Bautismo de fuego y gracia de dios. Las bellas memorias aeronáuticas de la guerra de Malvinas”, *Tabula Rasa*, 2007, N° 6, pp. 221-262; Badaró, Máximo: *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Canelo, Paula: *¿Un nuevo rol para las Fuerzas Armadas?: políticos y militares frente a la protesta social, los derechos humanos y la crisis presupuestaria. Argentina, 1995-2002*, Buenos Aires, CLACSO, 2010; Garaño, Santiago: “Entre héroes y traidores: Sentidos militares y militantes acerca del rol de los conscriptos en los años 70”, en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 33, pp. 93-110, 2011.